

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Sobre cambios en el psicoanálisis.

Courel, Raúl.

Cita:

Courel, Raúl (2019). *Sobre cambios en el psicoanálisis. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/373>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/fnr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE CAMBIOS EN EL PSICOANÁLISIS

Courel, Raúl

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Se hacen consideraciones sobre cambios en el psicoanálisis atendiendo a relaciones entre lo escrito y el hacer en la práctica. Se consideran correspondencias y discordancias entre distintas escrituras. Se refiere la obra de Lacan como lectura de las de Freud y de analistas pos-freudianos destacando su índole no cronológica ni periodizante. Se destaca la necesidad tanto de renovar las escrituras del psicoanálisis como de considerar sus consecuencias prácticas. Se problematiza la idea de progreso en la historia del psicoanálisis atendiendo a los conceptos de repetición y de deseo del analista en sus autonomías respecto de la consistencia y la completitud teóricas. Se cuestiona el criterio de que las enseñanzas de Lacan reemplazan las de Freud y las de otros analistas. Se hacen recomendaciones metodológicas a tener en cuenta en las periodizaciones de la teoría considerando aspectos diacrónicos y sincrónicos. Se problematiza la preeminencia que se concede a la categoría de real por sobre las de imaginario y simbólico.

Palabras clave

Freud y Lacan - Cambios teóricos - Progreso y repetición - Deseo del analista

ABSTRACT

ON CHANGES IN PSYCHOANALYSIS

Considerations are made about changes in psychoanalysis attending to relationships between writing theory and doing in practice. Correspondence and discordance between different writings are considered. Lacan's work is referred to as reading those of Freud and post-Freudian analysts pointing out its non-chronological or periodizing nature. The need to renew the writings of psychoanalysis as well as to consider its practical consequences is highlighted. The idea of progress in the history of psychoanalysis is problematized, paying attention to the concepts of repetition and desire of the analyst in his autonomies regarding theoretical consistency and completeness. The criterion that the teachings of Lacan replace those of Freud and other analysts is questioned. Methodological recommendations are made to take into account in the periodizations of the theory considering diachronic and synchronic aspects. The pre-eminence that is given to the category of real over imaginary and symbolic is problematized.

Key words

Freud and Lacan - Theoretical changes - Progress and repetition - Desire of the analyst

Hay cambios y variaciones tanto en el hacer de los psicoanalistas en sus prácticas como en lo que se escribe sobre ellas. Las prácticas que se llevan a cabo en los consultorios con el nombre de psicoanálisis y lo que de ellas escribe el analista tienen diferentes relaciones entre sí. Lo escrito se centra más en lo que se encuentra o más en lo que se hace, ya se interroga, se explica o se enseña, se cuestiona o se derivan consecuencias en otros campos. A veces concierne a un momento singular de una consulta única, a veces a un concepto, otras a sus raíces en la misma disciplina o en otras. Las relaciones entre los numerosos textos muestran tanto paralelismos y correspondencias cuanto discordancias.

En distintos lugares y épocas un mismo aspecto es referido con sentidos diferentes y aspectos diferentes lo son con uno solo. Las variaciones son obligadas puesto que las letras, desde que se combinan de diversas maneras en los escritos en que son usadas, no tienen significaciones fijas. La relación entre la práctica analítica concreta y el conjunto de lo que se escribe sobre ella deja ver movimientos de péndulo que oscilan entre aspectos varios. Lo escrito va de unos temas a otros que son seguidos de retornos a los previos. Se pasa de lo atendido en la primera tópica freudiana a lo atendido en la segunda, después se vuelve a focalizar lo anterior.

Las conceptualizaciones se desplazan del campo del lenguaje al del goce y en cierto momento se hace el camino inverso. Se privilegia el análisis de la historia y después se considera que las claves están en estructuras lógicas sincrónicas; se pasa de reconocer homologías entre fantasías infantiles y mitos universales a ceñirlas en términos de matemas, sin que eso impida después invertir los énfasis. En una secuencia general los focos se desplazan de la obra de Freud a las de sus discípulos, después a la de Lacan y ahora a la de herederos de este último, no sin que se produzcan retornos sobre las orientaciones anteriores. Las cosas suceden como si en la historia de las ideas psicoanalíticas, cuando las nuevas formulaciones parecen descartar algunas anteriores, son seguidas de otras que vuelven a considerar aquello que la atención dejó de lado.

La obra escrita de Freud fue la teorización de una práctica discursiva nueva, la de Lacan escribió su lectura de la de aquél y de las interpretaciones que sus discípulos y seguidores hicieron de ella. Ese trabajo resultó del análisis de los problemas de las

prácticas pos-freudianas concretas, profusamente referidas en sus enseñanzas, sobre todo en las primeras. Esta consideración, de método, vale también para las actuales relecturas de Freud y de Lacan, que conviene realizar a propósito del análisis de las prácticas psicoanalíticas de este tiempo, que muestran diferencias con las de otras épocas.

En cada uno de los análisis actualmente practicados se destacan problemas puntuales que no serán necesariamente los mismos más adelante. Por eso son de buen método preguntas como las siguientes: ¿qué relación hay entre las prácticas actuales y las de Freud por una parte y las de Lacan por otra?, ¿es sostenible el concepto de que las de hoy tienen en cuenta lo medular de aquellas enseñanzas?, ¿qué incidencia tienen actualmente textos de Freud como “La iniciación del tratamiento” y “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, o de Lacan como “La dirección de la cura y los principios de su poder”? Es también de buen método partir no de la suposición de que el hacer actual tiene en cuenta lo medular de aquellas enseñanzas sino, por el contrario, de que no lo tiene y que es preciso considerarlo. Esta tarea no está hecha o no lo está suficientemente.

Ciertamente es necesario renovar discursivamente el tratamiento de los problemas y mejorar la formulación de los conceptos. Ninguna enseñanza de Freud, de Lacan o de otros analistas puede eximirse de reflexión crítica, pero no es conveniente dejarlas de lado ni modificarlas en todo o en partes sin análisis detenidos de las implicaciones que tienen en la práctica.

De los pensamientos del analista sobre su práctica participan palabras y proposiciones del vocabulario psicoanalítico que se encuentran entre las utilizadas principalmente por los fundadores del psicoanálisis, la mayor parte por Freud y por Lacan. Nos apropiamos de esas letras, cabiendo dilucidar los sentidos particulares que les damos y en qué medida ponderamos nuestra propia responsabilidad en su uso.

Los temas de los que se ocupaba Lacan no son inmediatamente los nuestros, él no habló ni escribió hoy ni en nuestro contexto. Es preciso leer en sus dichos su método y hacer su “*mathemata*”, que en el sentido que le daban los griegos es aquello que puede ser aprendido y también enseñado, sin por eso olvidar que cada uno habla en un lugar y tiempo singulares. Platón habría considerado que el poder de lo dicho en circunstancias pasadas difiere del que tiene actualmente porque los momentos no son los mismos, ni lo somos nosotros ni los otros (Platón, Carta 7), es el caso de los pensamientos que se apoyan en dichos ajenos y que no resultan de nuestro propio pensar (Platón, Fedro, 275a). Con similar criterio discurre Descartes en su décima regla para la dirección de la mente (Descartes, 1628, pp.190-194).

¿Puede inferirse de lo señalado que las nuevas teorizaciones superan a las anteriores, haciendo progresar al psicoanálisis de manera que su práctica actual aventaje a las pasadas?

Es difícil encontrar algo en la obra de Lacan que no tenga asientos en su lectura de la de Freud. El título dado a la primera edición de “*Écrits*” en castellano, “Lectura Estructuralista de

Freud”, aunque no agradó al autor y es objetable que calificara su perspectiva de estructuralista, tiene el mérito de nombrarse “lectura”. Lacan fue necesario para esclarecer las relaciones entre las distintas partes y momentos de la teoría construida por Freud y dilucidar sus continuidades y discontinuidades con las teorizaciones pos-freudianas. La calificación que Lacan hacía de sí mismo como freudiano es congruente con considerar que sus teorizaciones no fueron hechas para reemplazar las freudianas sino para precisar su índole e impedir su desaparición de la cultura.

La intelección de la lógica discursiva del psicoanálisis permitió advertir que ella se funda en una función, que Lacan llamó “deseo del analista”, capaz de sostener su práctica específica con autonomía respecto de la mayor o menor consistencia y completitud de las teorizaciones. De manera congruente con este concepto, uno de los rasgos esenciales de su lectura de Freud fue no haber sido cronológica ni periodizante en un sentido progresivo, que diera por sentado que lo nuevo mejora lo anterior (es congruente con ello la recuperación de la primera tópica tras su relegamiento pos-freudiano).

En la tesitura señalada, los conceptos inventados por Lacan (como el objeto *a*, los registros Imaginario, Simbólico y Real y su relación interna borromea) adquieren sentido en virtud de la función que cumplen respecto a los de Freud. Ellos no son en esencia negativos (unos negaciones de otros) o no lo son hasta el punto de eliminarse mutuamente sin que restos de ellos retornen; por eso obligan, en cada nuevo momento discursivo, a resituarlos y a repensar sus funciones y relaciones, estrictamente hablando: a repetirlos.

El psicoanálisis, en efecto, su escritura no menos que su práctica en los consultorios, es repetición, entendiendo este término en sentido estrictamente psicoanalítico (cf. Lacan, 1964, *passim*). Significa que desde que Freud estuvo en la posición (que podemos llamar subjetiva) que lo llevó a inventarlo, pudo sostenerla o recuperarla al margen de las ideas en cuya elaboración trabajaba. Esa posición, en la que Lacan reconoció la función “deseo del analista” mencionada, es imposible de estabilizar en una identificación que la asegure, ello debido a que siendo el deseo del que se trata inconsciente por ser deseo del deseo del Otro (genitivo objetivo), también inconsciente, está separada del concepto. Precisamente esta separación hizo posible que el hacer de Freud encontrara su camino a través de las rudimentarias concepciones de las que partió y no se extraviara en la arborización de las teorizaciones gestadas a su alrededor entre sus discípulos.

También lo realizado por Lacan pertenece al orden de la repetición en tanto tiene como condición el deseo inconsciente. Para traer a colación circunstancias contemporáneas, estas consideraciones objetan, por ejemplo, la idea de que Lacan en su seminario 24 rompe radicalmente con el viejo psicoanálisis freudiano y da un paso hacia otra cosa. Aunque el tema excede las posibilidades de tratamiento en este artículo, nuestro con-

cepto es que no se trató allí de tal ruptura sino de la repetición de una experiencia que requería para realizarse, como siempre, de nuevas enunciaciones.

Tiene poca difusión el supuesto de que desde la invención del psicoanálisis por Freud a la actualidad las escrituras del psicoanálisis han progresado significativamente, que los retrocesos han sido o pueden ser superados y que las prácticas ahora encuentran en los textos enseñanzas que les permiten ser mejores que en tiempos pasados. Más allá de los aspectos aceptables de estos pensamientos, ¿se cree que hoy es posible analizarse mejor, ventaja de la que no habrían podido gozar los contemporáneos de Freud? Varias son las ideas que acompañan estas composiciones de lugar. Una es que la obra de Lacan es capaz de sostener por sí sola la práctica analítica, sin necesidad de recurrir a las enseñanzas de Freud. Es un hecho que numerosos analistas de las nuevas generaciones, que se consideran lacanianos, leyeron muy escasamente a Freud por no considerarlas indispensables.

Señalemos también la extendida periodización de la obra de Lacan que refiere una primera época en la que habría dominado lo imaginario, después una segunda con un decidido peso de lo simbólico, superada a su vez por una tercera en la cual finalmente predominaría lo real. Respecto a esta perspectiva es difícil no pensar que atribuye a Lacan haber sido al principio un tanto ingenuo. No corresponde a esta presunción el hecho de que en cada caso el compromiso de lo imaginario, lo simbólico y lo real es indispensable. Recordemos que ya en 1954 se lee en Lacan que “nada puede comprenderse de la técnica y la experiencia freudianas sin estos tres sistemas de referencia” (Lacan, 1953-1954, p.119 y ss.).

Cabe considerar también que las críticas que realizó Lacan a los pos-freudianos no implican que sus experiencias no requieran atención, especialmente si se da por supuesto, sin haberlos leído, que carecen de interés por erradas o superadas. Cuando no se valora la importancia de conocerlas se pierde de vista que contienen aspectos que, si bien están vinculados a contingencias del discurso del psicoanálisis de su época, también revelan elementos estructurales que operan siempre. El punto importa necesariamente, además, en la ponderación de las enseñanzas de Lacan en la historia de las ideas psicoanalíticas.

Una periodización de los escritos psicoanalíticos metodológicamente rigurosa advierte de inicio que el estudio del eje diacrónico no puede prescindir del estudio de sus relaciones con el sincrónico. En efecto, los cambios que se suceden en la teoría analítica a lo largo del tiempo, se adjetiven de paradigmáticos o no, están sujetos a coerciones lógicas sincrónicas. La solidaridad operacional, escrita como un nudo borromeo entre los tres registros o categorías (I, S y R), es la clave del orden sincrónico de la teoría que se realiza de una punta a la otra de la obra de Lacan. Eso corresponde, además, al concepto de estructura inscripto en esta proposición: “mis nudos me sirven como lo que yo he encontrado de más cercano a la categoría de estructura”

(Lacan, 26/02/1977). En consecuencia, cada paso de escritura, cada nuevo giro conceptual, requiere al menos de otros dos: de cada nueva proposición es preciso ponderar su función en la estructura ternaria referida, sincrónica.

Dicha estructura no tuvo una escritura más acabada que el referido anudamiento de sus tres términos. De ahí se deriva la necesidad de revisar toda periodización hasta aquí efectuada para corregir, en la caracterización de cualquiera de sus etapas o períodos, la atribución de dominancia a alguno de esos tres términos. Esta consideración contradice la suposición progresista de que el pensamiento de Lacan fue superándose a sí mismo, ello después de haber superado al de Freud, quien también, en su tiempo, habría logrado mejorar el suyo. Esta deriva ha conducido a la creencia de que hoy, a diferencia de lo que sucedía antes, el psicoanálisis opera más eficazmente sobre lo real, llevándonos a nuevos y mejores resultados. A esto contribuye, se piensa, el desembarazarse prontamente de cualquier sentido, sin tener en cuenta que una cosa es el sentido que cae tras haber sido analizado, otra el sentido cuyo valor es desestimado de partida.

El hacer de Lacan en sus últimos años con la categoría de “real” concierne a la empresa en la que estaba absorbido: avanzar en una escritura lógica del psicoanálisis capaz de subvertir la brecha entre matemática y dialéctica, tarea en la que la topología nodal, según sostenía, le ofrecía las mejores herramientas. En verdad, esa subversión, que no podía ser eliminación ni superación de tal brecha, consistió en algo acotado y preciso originado en que el descubrimiento del inconsciente ponía en cuestión el alcance y límite del saber en tanto enlazado al paradigma bidimensional de la representación (la conciencia). La estructura misma del saber se dejaría ahora escribir mediante un anudamiento borromeo entre imaginario, simbólico y real, en el que no hace falta conceder preeminencia a lo real sobre los otros dos. Es sostenible la hipótesis de que subrayar la orientación del psicoanálisis hacia lo real es un recurso retórico del orden de la hipérbole. De hecho, este énfasis hiperbólico sobre lo real facilita la puesta en tela de juicio del marcado peso que adquirió en el psicoanálisis laciano la función de la verdad, fuertemente asociada a sus raíces en la filosofía. No es que el filósofo se diferencie del analizante en la obsesión por la verdad, ambos la padecen de igual modo. Sí cabe recordar que en la Grecia clásica lo verdadero y lo real no dejaban de ser la misma cosa.

BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, R. (1628). *Discurso del Método - Reglas para la dirección de la mente*. Barcelona, España: Hyspamérica Ediciones Orbis S.A., 1983.
- Lacan, J. (1953-1954). *El Seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona, España: Ed. Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1987.



Lacan, J. (1976-1977). *El Seminario, Libro XXIV, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Traducción de Susana Sherar y Ricardo E. Rodríguez Ponte. Versión íntegra. Ed. s. d., 1988.

Platón. Carta VII. Obras completas. Tomo IV. Buenos Aires: Bibliográfica Omeba, 1967.

Platón. Diálogos III, Fedón -Banquete -Fedro. Barcelona: Ed. Gredos, 2007.